

entonces suele ser con frecuencia presa suya. También le atormentan diversos parásitos.

CAZA.—El hombre no se apodera de la pega-reborda sino con lazos ó atrayéndola con una lechuza. En los parajes descubiertos se la coje también fácilmente poniendo varetas de liga en una elevada pértiga.

CAUTIVIDAD.—Esta ave ofrece mucho interés en cautividad: se domestica muy fácilmente; llega pronto á conocer al hombre que la tiene y le saluda con un grito de alegría, entonando á menudo su canto. No es prudente ponerla con otras aves, pues las acomete y las mata, y se la puede conservar muchos años dándole

un alimento mezclado, en el que haya mucha carne. Adiestrábanla en otro tiempo para la caza, y servía sobre todo para cojer halcones.

LA PEGA-REBORDA MERIDIONAL — LANIUS MERIDIONALIS

CARACTÉRES.—Tiene 0^m27 de largo por 0^m36 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m12 y la cola 0^m13: la hembra es algo mas pequeña que el macho. En el plumaje de esta especie la cara superior del cuerpo es de un tinte gris oscuro, y la inferior

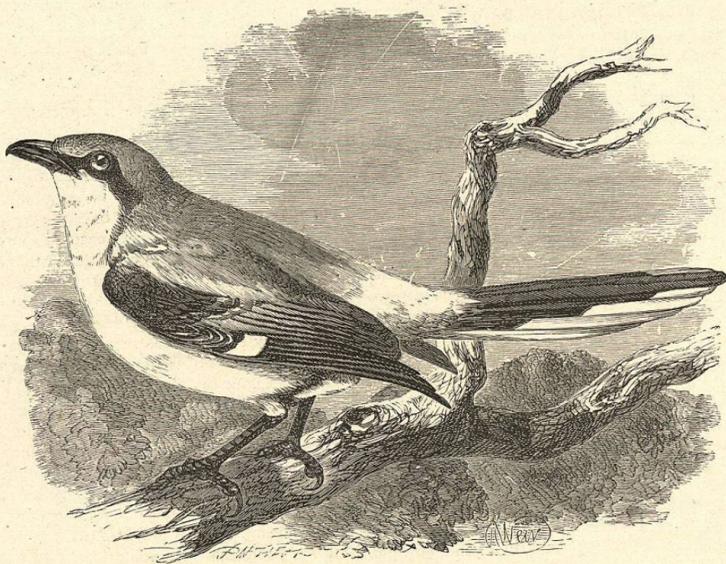


Fig. 193.—LA PEGA-REBORDA GRIS

blanca con visos de un rojo vinoso en el pecho; las cuatro rectrices medias negras; la mandíbula superior del mismo tinte; la inferior de un pardo claro en la base; el ojo pardo y las patas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La pega-reborda meridional sustituye á la especie anterior en el noroeste de África y en el mediodía de Europa; es sedentaria en el Languedoc, y representa la única especie que se encuentra en España todo el año. En Grecia no es mas que un ave de paso, que llega á fines de abril y desaparece en los últimos días de agosto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No difiere mucho por este concepto de la especie anterior.

«En los bosques, dice Crespon (1), en la pendiente de las colinas y en los lugares pedregosos y áridos, es donde acostumbra á residir esta especie; yo no la he visto en las llanuras cultivadas, y no creo que permanezca mucho tiempo en ellas si alguna vez vá. El vuelo de la pega-reborda meridional suele ser bajo; parece rasar la tierra, y no se remonta sino cuando desea posarse en el extremo de las ramitas de los árboles, sobre todo en las que están desnudas de hoja. Su grito ordinario es *brrei, brrei*; pero imita perfectamente el gorjeo de algunos pájaros.

«Audaz y cruel en demasía, esta especie extermina muchas aves pequeñas. Nuestros cazadores de red deben estar muy atentos con esta ave, pues sucede con frecuencia que les mata los reclamos, por lo cual le han dado el nombre de *verdugo* y *desollador*.

«Anida en los grandes matorrales de los países montañosos: fabrica un nido muy grueso, compuesto de tallos de siemprevivas salvajes y de gramíneas que forman la parte exterior, y relleno de lana y de crin.» Otros observadores aseguran que lo forma en la cima de los árboles, y de preferencia en los olivos. La hembra pone de cuatro á seis huevos, de color blanco sùcio ó rojizo, sembrados

de manchas mas ó menos grandes, grises, pardas ó rojizas. Los españoles tienen por muy delicada la carne de esta ave.

LA PEGA-REBORDA DE ITALIA — LANIUS MINOR

CARACTÉRES.—La pega-reborda de Italia ó *pega-reborda de frente negra*, *pega-reborda pequeña* ó *de pecho sonrosado*, es una de las mas hermosas especies del género. Tiene el lomo de color gris ceniciento claro; el vientre blanco; el pecho del mismo color, y como bañado de rosa; la frente y la línea que vá del pico al ojo son de un tinte negro, lo mismo que el ala, excepto una mancha blanca que ocupa la mitad basilar de las rémiges primarias; las cuatro rectrices medias son negras, y las siguientes blancas, unas en la mitad de su longitud y las otras casi del todo, excepto á lo largo del tallo y un pequeño espacio, que son negras; las mas exteriores completamente blancas; el ojo pardo; el pico negro y los piés agrisados (fig. 194).

La hembra se asemeja tanto al macho, que apenas se diferencia de él á primera vista.

Los pequeños tienen la frente de color blanco sùcio y el vientre de un blanco amarillento, con listas transversales grises. Las aves de esta especie tienen de 0^m20 á 0^m21 de largo y de 0^m36 á 0^m39 de anchura de alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La pega-reborda de Italia habita, no solo en el país que le da nombre, sino también en otros de Europa. Es una de las últimas aves que llegan en la primavera, pues no aparece hasta principios de mayo, para marchar en agosto. En setiembre se la encuentra en los bosques del valle superior del Nilo, y probablemente en toda el África central.

Esta ave es muy caprichosa por lo que hace á elegir localidad en el verano: muy abundante en ciertas localidades, escasea muchísimo en otras; es comun en el mediodía de Francia, en Italia, en los países de Anhalt, en Brandeburgo, Franconia, Baviera, el

(1) Crespon, *Ornitología de Gaird*. Nimes, 1840.

sur de la Rusia y de Turquía; en los demás países de Europa donde se la ha visto es ave de paso; en el norte no existe.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun el parecer de todos los naturalistas, esta pega-reborda es de las mas inofensivas y agradables: Naumann asegura que no acomete jamás á las demás aves, y que se limita á dar caza á los insectos. Aliméntase de mariposas, coleópteros, langostas, orugas y crisálidas, á las que acecha posada en algun matorral, en una rama y sobre una piedra. Remóntase por los aires cerniéndose, y cuando divisa una presa cae sobre ella, la coje, la mata y se posa en un árbol para devorarla cómodamente.

«Cualesquiera que sean sus movimientos, dice Naumann, ya esté posada ó vuele, su aspecto y su plumaje contribuyen á la vez á que

resalte su belleza. Su voz se oye continuamente y contribuye no poco á prestar animación al paisaje. Su vuelo es ligero y fácil; á semejanza de las rapaces, corta los aires sin mover las alas; cuando ha franqueado un gran espacio se posa con frecuencia y traza líneas muy onduladas. Su voz puede traducirse por *kiaeck, kiaeck* ó *schaeck schaeck*; su grito de llamada por *kwiak kwi-ell-kwi-ell* ó *perletseh-hrolletsch*, ó bien *scharrek scharrek*.

»Dícese que está dotada en grado sorprendente de la facultad de aprender, y repetir sin cometer faltas, el canto de las otras aves; pero nunca pude convencerme de ello completamente. Con frecuencia la he oido imitar el grito de llamada del verderon, del gorjion, de la golondrina y del jilguero, y repetir algunas frases de su canto; pero siempre confundía estos diversos sonidos con su grito de la-

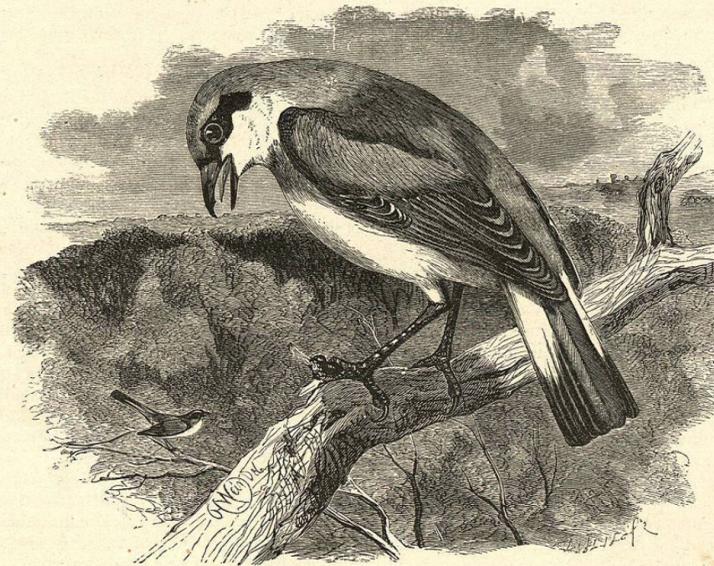


Fig. 194.—LA PEGA-REBORDA DE ITALIA

mada, resultando de todo un canto bastante agradable. Jamás la oí repetir todo el canto de otra ave: comenzaba con uno, pero acababa con otro. Imitaba el canto de la alondra y de la calandria, todo sonido que percibía, mas no el canto del ruiseñor, aunque había muchos en los alrededores de mi casa, donde había también varias pegas-rebordadas de frente negra.»

Esta ave construye su nido á grande altura, en medio del mas espeso ramaje; es bastante espacioso; se compone exteriormente de raíces secas, briznas, heno y paja, y está relleno de lana, pelos y plumas. Á fines de mayo deposita la hembra de seis á siete huevos de color blanco verdoso, sembrados de puntos y manchas pardas y gris violeta: el macho y la hembra los cubren alternativamente. A los quince días salen del cascaron los hijuelos, y sus padres los alimentan con insectos. «Cuando en las inmediaciones del nido aparece una corneja, una picaza ó alguna rapáz, continúa Naumann, macho y hembra la persiguen con encarnizamiento, atormentanla y la hostigan hasta que se aleja. Si se aproxima el hombre, levantan y bajan la cola, lanzando sus gritos de angustia *kiaeck, kiaeck, kiaeck*; á veces se precipitan contra él y llegan á rozarle la cara.

»Los hijuelos crecen con mucha rapidez; pero los padres los alimentan aun largo tiempo despues de haber comenzado á volar; se posan sobre una rama uno junto á otro y gritan hasta que se les da de comer. Como son muy voraces, los padres apenas tienen tiempo de cazar lo suficiente para ellos; y cuando llueve ó nieva y no se dejan ver los insectos, el macho y la hembra se apoderan de algunos pajarillos para llevárselos á su prole.»

El milano y el gavilan persiguen á los individuos adultos; los cuervos, las cornejas y las picazas devoran las crías á pesar del valor con que las defienden los padres.

CAUTIVIDAD.—El hombre no persigue á estas aves sino para cojerlas vivas y conservarlas, porque recrean por su belleza y su facultad de imitar; pero es preciso tenerlas solas en una jaula, pues aunque parezcan inofensivas, acometen á las otras aves y las ahogan.

LOS ENEOCTONOS—ENNEOCTONUS

CARACTÉRES.—Este género, en el que agrupan varios naturalistas la especie anterior, aunque equivocadamente, se caracteriza por tener el pico fuerte, corto y poco ganchudo; por su cola mediana, cuadrada ó ligeramente redondeada á los lados, y por su plumaje en el que predomina el color rojo: el macho y la hembra le suelen tener distinto por lo regular.

EL ENEOCTONO DESOLLADOR—ENNEOCTONUS COLLURIO

CARACTÉRES.—Esta especie, la *pega-reborda desolladora* de muchos naturalistas, es una de nuestras mas hermosas aves. El macho tiene la cabeza, la nuca y la rabadilla de color gris ceniciento claro; el lomo y las cobijas superiores de las alas de un pardo rojo; el pecho ligeramente sonrosado; por encima del ojo cruza una línea negra y otra por debajo; las rémiges son negruzcas orilladas de rojizo por fuera; en la base de las secundarias hay una faja transversal de un tinte mas claro, y aparente solo cuando el ala está tendida; las pennas medias de la cola son de color pardo negro, las siguientes blancas en la base, y las mas externas del mismo tinte en las dos terceras partes de su longitud, siendo solo negra en su extremidad. El ojo es pardo, el pico negro y las patas negruzcas.

La hembra tiene el lomo gris rojo, y el vientre blanquizo con listas pardas: los hijuelos se distinguen de la madre por las manchas claras que hay en las plumas del lomo.

Esta ave mide 0^m.19 de largo, por 0^m.31 de punta á punta de ala. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El eneoctono desollador es de la familia de los lánidos la especie mas diseminada; habita casi toda la Europa, desde Escandinavia y Rusia hasta el mediodía de Francia y Grecia; se la encuentra igualmente en toda la region templada de la Siberia: pero escasea en España, aunque se la vé todo el año en las provincias del noroeste. Durante sus emigraciones atraviesa todo el noroeste de África, y en invierno es comun en las selvas vírgenes del valle superior del Nilo: la muda se verifica en diciembre y enero.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave, que rara vez se vé en nuestros países antes de primeros de mayo y que desaparece comunmente hácia mediados de agosto, vive en los matorrales, cerca de las praderas y de los pastos, en los jardines, en las huertas y en las plantaciones. Parece que las espesas breñas son necesarias para su existencia, pues cuando se destruyen abandonan el país. Se las vé llegar varios años para reproducirse; ocupan los mismos lugares poco mas ó menos, y ahuyentan del canton á las demás aves, sobre todo á sus semejantes. El eneoctono desollador se asemeja mucho por sus costumbres: es atrevido, valeroso, temerario y activo por demás; hasta cuando descansa parece que necesita agitarse, pues su cabeza y su cola están en continuo movimiento. Se posa en las ramas mas altas, desde donde recorre con la vista todo su dominio, y vuelve regularmente al mismo lugar despues de sus escursiones. Su grito de llamada es unas veces *gag-gag* y otras *she ó grae*; los dos sonidos, pronunciados con una entonacion diferente expresan ora la alegría ó la angustia; otros semejantes les sirven para dar el aviso á sus pequeños. Algunos machos no producen mas que estas notas; mientras que otros pueden figurar justamente entre las aves cantoras. El desollador, en efecto, posee en grado superlativo el don de imitar la voz de otras aves.

«Cierta dia, dice mi padre, oí á una de estas aves que cantaba posada sobre un matorral: repetía frases enteras del canto de la alondra y de la curruca, mezclándolos unos con otros de la manera mas agradable.» «Si algun ave merece el epíteto de burlona, dice el conde Garay, es seguramente el desollador: prescindiendo de algunas notas roncadas, no tiene canto propio; así es que cuando no vive en medio de otras buenas cantoras, su voz continúa siendo desagradable. Rara vez se domestican las que se cojen; pero si han vivido cerca de cantoras, no dejan de ser por eso muy agradables, pues repiten con creciente ardor las notas que llamaron su atencion, aunque mezclan por desgracia, de vez en cuando, algunos sonidos poco armoniosos. Poseo cierto individuo que imita perfectamente el canto del ruiseñor, de la alondra, de la golondrina, de la curruca y de la oropéndola, el grito de llamada del mirlo y de la perdiz y el ladrado del perro. A menudo canta tambien en el mes de setiembre, y se le oye de nuevo hácia mediados de noviembre.»

El desollador tiene en cambio otras costumbres que le hacen aborrecible: es uno de los mas encarnizados enemigos de todas las avecillas; se alimenta principalmente de insectos, coleópteros, langostas, mariposas y orugas; pero caza tambien los vertebrados pequeños, y extermina tantos pajarillos, que el hombre no puede tolerar su vecindad. Allí donde se fija una pareja de estas aves, desaparecen rápidamente las curruacas y todos los volátiles de escaso tamaño, pues deben abandonar una localidad donde se hallan expuestas á un peligro de muerte. El desollador descubre sus nidos y arrebatá á los hijuelos uno tras otro: Naumann le ha visto matar curruacas pequeñas, nevatillas y alondras, y tambien acometer á varias aves cojidas en lazos, ó intentar apoderarse de los pinzones que se hallaban en jaula. Otros observadores refieren hechos análogos.

«He practicado, dice Lenz, varios experimentos sobre el particular, y son los siguientes:

»1.º En un gran jardin, rodeado de una elevada cerca de espinos, maté todos los desolladores que se presentaban. Las avecillas pudieron anidar así tranquilamente; exterminaron los parásitos, y recojí una considerable cantidad de muy buenos frutos.

»2.º En otro jardin semejante al anterior dejé á todos los desolladores que se fijaron, y bien pronto huyeron todas las avecillas; los árboles quedaron destruidos por la oruga; desapareció su follaje y no recogí ningun fruto.

»3.º En mi jardin reservé para los desolladores un rincón cubierto de espesura, y luego destruí todos sus nidos; siendo de advertir que al rededor del sitio que habitaban hallé los árboles desnudos de hoja, mientras que los demás prosperaban admirablemente.»

De todos los lánidos, este es el que mas acostumbra á clavar su presa en las espinas antes de devorarla. «Cuando está harto, dice Naumann, acumula así provisiones con las cuales se alimenta cuando le agujonea el hambre. Si el tiempo es bueno, se encuentran atravesados así varios insectos coleópteros y ranas pequeñas, y si hace frio, ó llueve ó ventea, pájaros pequeños. Yo he visto clavadas de este modo curruacas y golondrinas que comenzaban á volar. El desollador parece muy aficionado al cerebro de las aves: casi todas las que yo encontré clavadas carecian de aquella parte. Cuando se sorprende al desollador mientras come, abandona su presa y la deja corromperse: tambien devora los roedores pequeños y los lagartos.»

Esta ave no anida mas que una vez al año; y lo hace á poca distancia del suelo, en una espesa breña, prefiriendo las espinosas. El nido es grande, de paredes gruesas y sólidas; la parte exterior se compone de tallos de yerbas, líquenes y musgo, cuidadosamente entrelazados; la cavidad está rellena de rastrojos y pequeñas raíces.

La hembra pone cinco ó seis huevos, que varían mucho por el volúmen y los tintes: son de forma prolongada, redondeados ó ventrudos; de color amarillento, amarillo verdoso, claro ó rojizo; y están cubiertos de manchas mas ó menos compactas de un tinte gris ceniciento, pardo aceituna, rojas ó pardo rojas. Solo cubre la hembra, y entre tanto la alimenta el macho, mostrándose tan afanoso durante la incubacion, que se le puede cojer aplicándole una varetta de liga sobre el lomo. Los padres cuidan de sus hijuelos y los defienden valerosamente; pero tienen pocos enemigos que temer.

CAUTIVIDAD.—El eneoctono desollador puede soportarla algunos años; pero se necesita cuidarle mucho, pues con frecuencia muere en la época de la muda: no es suficiente para él la pasta con que se alimentan los ruiseñores.

No se le puede poner tampoco con otras aves, pues acomete aun á las que tienen doble talla. Naumann padre puso varios desolladores en una gran pajarera, donde colocó un leño provisto de largos clavos, y despues soltó pájaros vivos, particularmente gorriónes. Los eneoctonos se apoderaron de ellos, y los clavaron á todos antes de comérselos; de tal modo que el madero quedó bien pronto lleno de esqueletos.

EL ENEOCTONO ROJO—ENNEOCTONUS (PHONEUS) RUFUS

CARACTÉRES.—El eneoctono rojo, ó *pega-reborda de la Pomerania*, segun le llaman algunos naturalistas, tiene 0^m.19 de largo, por 0^m.30 de punta á punta de ala; la cola 0^m.08 y el ala plegada 0^m.10. El lomo del macho es negro; el vientre blanco amarillento; el occipucio y la nuca de un pardo rojo; y las espaldillas y la rabadilla de un tinte blanco (fig. 195).

La hembra tiene el plumaje análogo al del macho, pero mas pálido.

Los pequeños son de un gris pardo, cubierto de manchas negras en forma de media luna; tienen las alas y la cola pardas; el ojo pardo oscuro; el pico azul negro y las patas de un gris oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El eneoctono rojo habita toda la Europa templada y meridional. En Alemania no se le encuentra sino en ciertas localidades, pero en cambio abunda mucho en España, en todo el mediodía de Francia, en Grecia y en Italia. Adelántase hasta los bosques del centro de África en la época de sus emigraciones; aparece muy numeroso en la estacion de las lluvias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie se fija en todas partes, lo mismo en el interior de los bosques que cerca de las viviendas humanas, en los parques y jardines. Llega á nuestros países á principios de abril y nos abandona en la primera quincena de setiembre; en España se presenta en la misma época; pero permanece mas tiempo.

Observa el mismo género de vida que la especie anterior; mas no parece tan cruel, aunque acomete tambien á todos los pequeños vertebrados: aliméntase de insectos y no caza otros animales sino cuando le agujonea el hambre.

EL ENEOCTONO DE CARETA — ENNEOCTONUS PERSONATUS

CARACTÉRES.—Tiene el lomo azul negro; el pecho de un amarillo rojo; la frente, la region sub-ocular, la espaldilla, la garganta y la rabadilla, blancas; las seis pennas caudales medias son negras; las mas externas blancas, con el tallo negro; y las otras presentan en parte estos dos colores. El ojo es pardo, y el pico y las patas de color negro.



Fig. 195.—EL ENEOCTONO ROJO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita en Grecia; pero abunda sobre todo en Egipto y en la Nubia. Segun Lindermayer, se presenta en Grecia á principios de mayo, y vuelve á marchar hácia el quince de agosto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca los árboles mas altos, y posada en una de las ramas superiores, entona su canto, que aunque armonioso, es bastante monotonó. Forma su nido por lo regular en los olivos, y es mas pequeño que el de los demás lánidos: la puesta consta de seis á siete huevos de color de ocre, sembrados de puntos de un pardo aceituna. Se alimenta principalmente de insectos.

Pasa el invierno en África; pero únicamente los individuos que habitan en Europa emigran hasta el interior de aquella parte del globo; los que han nacido en Egipto viven todo el año en los bosques de palmeras.

LOS FALCONELOS — FALCUNCULUS

CARACTÉRES.—Un cuerpo fornido; cabeza muy grande; pico fuerte, alto y corto, alas y cola medianas, siendo esta última trunçada en ángulo recto, y tarsos cortos y robustos, tales son los caracteres que distinguen á estas aves.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los falconelos son propios de la Nueva Holanda y de la Oceanía.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las especies de este género tienen algo de las costumbres de los paros: viven en los árboles mas altos, cuyo ramaje recorren con la mayor agilidad. Son insectívoros; pero parecen preferir las orugas y las crisálidas á los insectos perfectos. Se mueven con lentitud y su vuelo es pesado. Algunas tienen un canto bastante agradable, y las otras no producen sino un silbido melancólico, que repiten varias veces seguidas. Su nido, de forma redondeada, tiene formas bastante graciosas, y está situado entre las ramas ó en el hueco del tronco de un árbol. La puesta consta por lo regular de cuatro huevos.

EL FALCONELO DE CASCO — FALCUNCULUS FRONTATUS

CARACTÉRES.—Este falconelo es una hermosa ave de unos 0^m.16 de largo, muy semejante al paro, del cual difiere no obstante por su pico, que recuerda el de los halcones, aunque el gancho y el diente de la mandíbula superior no sean muy pronunciados. Los dos sexos vienen á tener el mismo plumaje: el lomo es aceitunado y el vientre de un amarillo vivo; cruza la frente una línea blanca; los lados de la cabeza son de este color, excepto una faja negra, que partiendo del ojo se dirige hácia la nuca; el moño, la garganta y una parte de las espaldillas, tienen el color negro; las rémiges son de un pardo negro, con anchos filetes grises; las rectrices externas blancas, y todas las demás de un pardo negro, con la extremidad blanca; el ojo es pardo rojizo, el pico negro y las patas de un gris azulado. La hembra, mas pequeña que el macho, tiene la garganta verdosa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Dice Gould que esta ave no habita sino en el sur de Australia y en la Nueva Gales del sur. En la parte occidental de la Nueva Holanda existe otra especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El falconelo de casco frecuenta los mas espesos matorrales y los árboles aislados de la llanura. Es un ave vivaz y activa; trepa como el paro á lo largo de las ramas para buscar su alimento, y toma las posturas mas singulares y diversas. Come principalmente bayas é insectos, los cuales recoje en la superficie de las hojas ó los extrae de la corteza, sirviéndose para ello de su pico con la mayor habilidad. Gould asegura que ningun ave tiene tanta fuerza en aquel órgano, el cual constituye tambien para el animal una arma defensiva.

En cuanto á la manera de reproducirse ofrece sin duda las mismas particularidades que una especie afine, el falconelo de vientre blanco. En el mes de octubre encontró Gould un nido de este último en las ramas mas altas de un eucalipto, á unos 16 metros sobre el suelo: tenia una profunda excavacion, y componíase exteriormente de fibras de la corteza de aquel árbol, cubiertas de telas de araña, color blanco brillante, con manchitas aceitunadas muy oscuras.